

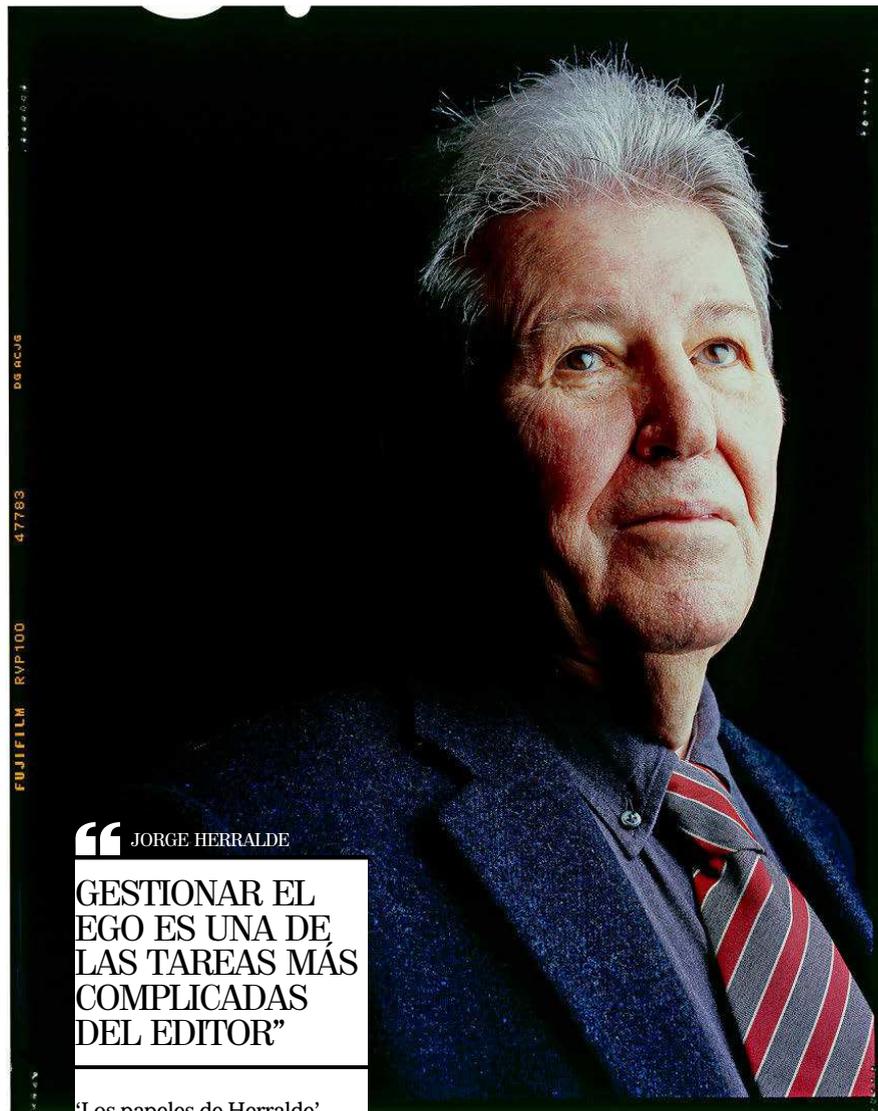
Como un yonqui de la edición.

Kamikaze, *ma non troppo*. Así le gusta definirse al fundador de Anagrama, que en *Los papeles de Heralde* reconstruye la historia de la editorial que ha marcado el pulso literario español de las últimas décadas a través de su jugosa correspondencia privada. Editado por Jordi Gracia, el volumen explica la historia de Anagrama, con sus momentos felices y también amargos, desde 1968 hasta el año 2000. Cartas de Heralde a escritores, agentes y periodistas donde se habla de literatura, dinero, cenas pendientes, viajes pospuestos, enfados y reconciliaciones. «Para varias generaciones talluditas es parte de su vida», confiesa el editor.

Heralde comenzó como un joven afrancesado *hooligan* de Sartre que publicaba sobre todo (lo que le dejaba la censura) ensayo político. No tardó en pasarse a la ficción y en cruzar el charco para traducir el realismo sucio norteamericano (solo Bukowski llegó a vender 100.000 ejemplares) y más tarde editar al llamado *british dream team*, la escudería formada por McEwan, Amis, Ishiguro, Barnes y Kureishi. Por el libro desfilan todos ellos, pero sobre todo sus grandes amigos: Sergio Pitó, Rafael Chirbes, Hans Magnus Enzensberger y Carmen Martín Gaité. También Tom Wolfe, Ryszard Kapuscinski, Paul Auster, Robert Coover y Patricia Highsmith.

Con todos intentó aplicar la política de autor, que consiste en apostar por un escritor y publicarle todo. «Hemos apoyado a autores que creemos que merecen la pena, sean minoritarios o no, siempre confiando en que dejaran de serlo. No siempre pasa. Hay autores buenísimos que nunca se han vendido demasiado, con otros sí que lo hemos conseguido. Aunque tarden. Es el caso de Vila-Matas, que empezó muy joven y tardó casi 30 años en escribir *Bartleby y compañía*, que fue su primer gran éxito».

Los papeles de Heralde es también la historia de un puñado de desencuentros. Ser editor también consiste en eso: publicar a escritores que se



“ JORGE HERRALDE

GESTIONAR EL EGO ES UNA DE LAS TAREAS MÁS COMPLICADAS DEL EDITOR”

‘Los papeles de Herralde’ reúne la muy jugosa correspondencia del fundador de Anagrama con escritores, agentes y periodistas. El volumen no escamotea ninguna de las polémicas que ha vivido el legendario editor

POR LETICIA BLANCO BARCELONA
FOTOGRAFÍA: JOSÉ AYMÁ

convierten en amigos y que un día deciden abandonar el sello y fichar por otra editorial. ¿Cómo se convive con ese miedo a la pérdida, con el riesgo constante de la traición? «No es ningún miedo, es una posibilidad.

Como decía un amigo mío: los amores pasan, pero no por eso dejo de querer amores. Son cosas que pasan y que pueden ser dolorosas», reconoce Herralde.

«El caso que me sentó

peor en toda mi vida, con enorme diferencia, fue el de Tom Wolfe», recuerda. «Teníamos una relación buenísima, le había publicado desde el principio. Pero llegó un momento de grandes pujas que fue demencial. Wolfe fue el caso paradigmático: en una Feria de Frankfurt, su nueva agente empezó una subasta bestial. Era el aire del tiempo. Yo fui subiendo muchísimo, hasta 300.000 dólares, que fue el precio por el que se lo llevó Mondadori Italia. Y luego hubo una editorial española que quiso jugar a ser famosa, que era Ediciones B, que ofreció 500.000 dólares por un libro del que no había

título, sinopsis ni fecha de entrega, ni una página escrita. Finalmente se publicó al cabo de nueve años y fue un fracaso mundial».

Ser editor tiene mucho, en el fondo, de gestor de egos. «Es una de las tareas más complicadas en el mundo de la edición, muy comprensiblemente», explica Herralde. «Pobres escritores: empiezan aceptados o rechazados. Cuando llegan a ser aceptados, sus libros se venden o no. Cuando parece que están asentados empiezan a mirar de reojo a sus compañeros de generación, si tienen traducciones o no, si ganan premios o no. Toda la vida

es como una carrera de obstáculos. Esto provoca un desbarajuste del ego considerable».

Otra de las «partes oscuras» que sale a la luz en el libro es la relación con las agentes literarias y, en concreto, con Carmen Balcells. «A ella le gustaba ir de gran defensora de los escritores. Pero el editor es el que paga los anticipos y corre con los riesgos; el agente, al final, azuza a los editores a un coste personal muy bajo. De ahí

“

TODA LA VIDA DEL ESCRITOR ES UNA CARRERA DE OBSTÁCULOS Y ESO PROVOCA UN DESBARAJUSTE EN EL EGO”

“EL CASO QUE ME SENTÓ PEOR FUE EL DE TOM WOLFE. LLEGUÉ A OFRECER 300.000 DÓLARES POR UN ANTICIPO”

venían innumerables fricciones. Esa bronca la tuve durante décadas».

Y luego está el enfado mayúsculo con Javier Marías, quien tras convertirse en un *bestseller* internacional con *Corazón tan blanco* y *Mañana en la batalla piensa en mí* manifestó sus sospechas respecto a las liquidaciones presentadas por Herralde, a las que el editor respondió con un «los libros están abiertos» que no pudo evitar que el escritor siguiera «acosando, insultando y calumniando». «Entre otras falsedades y majaderías que ha dicho está la de que yo me sentía celoso de él por sus éxitos. Pues bien, en este libro hay una mínima parte de las cartas que he escrito a editores de todo el mundo para que lo publicaran. Y lo logré, cosa que no era fácil antes de *Corazón tan blanco*», afirma Herralde. La acritud se multiplicó todavía más cuando el escritor hizo públicas sus desavenencias en *La Vanguardia* y llegó a comparar su relación con Herralde con la rivalidad entre Laudrup (que sería Marías) y «los resentidos celos del entrenador Johan Cruyff». «Esto lo hizo en uno de sus arrebatos pintorescos. Llamó a

Llàtzer Moix, que se quedó de pasta de boniato. Un ejemplo más de la batalla de Javier Marías contra el universo mundo».

A Herralde no le gusta ahondar en las «tres décadas de relación tensa» con *El País*, pero el volumen recoge numerosas misivas-torpedo que atestiguan una guerra fría azuzada por la competencia de Alfaguara, la editorial de Prisa. Más de un autor se pasó a las filas del «enemigo».

«Anagrama empezaba a despegar con excelente literatura aplaudida por todos ante una casi indiferencia de *El País*, donde había tantos amigos, críticos y colaboradores. Pero había otras instrucciones desde la cúpula», rememora el editor. No es el único diario con el que ha tenido sus más y sus menos, aunque él asegura que también son muchísimas las cartas de felicitación que no han entrado en la recopilación. «Entiendo el criterio de Jordi Gracia, una carta de felicitación siempre es más sosa y lo que interesa es la cosa más jaranera», admite.

De anécdotas hay un montón: aquella vez que le envió una carta a Gutiérrez Mellado para recomendarle *Psicología de la incompetencia militar* (en el 77), cuando José Manuel Lara le compró las acciones de Bocaccio para reflotar la editorial, la

“

ENTRE OTRAS
FALSEDADES Y
MAJADERÍAS,
JAVIER MARÍAS
HA DICHO QUE
ME SENTÍA CELO-
SO DE SU ÉXITO”

HERRALDE
TAMPOCO
ESCONDE “TRES
DÉCADAS DE
RELACIÓN
TENSA” CON EL
DIARIO ‘EL PAÍS’

visita a la cabaña de Grace Paley, fiestas en casa de Bret Easton Ellis, los retiros anuales en la isleta de Jumby Bay para «nadar y leer durante 14 días»... una vida intensísima y muy literaria que en cierto modo es, también, parte de todos los felices lectores de Anagrama.